

JUANA MANUELA GORRITI EN EL FONDO RICARDO ROJAS. LAS CARTAS ÍNTIMAS DEL ARCHIVO

*JUANA MANUELA GORRITI AT THE
RICARDO ROJAS COLLECTION. THE INTIMATE
LETTERS OF THE ARCHIVE*

Alejandro Romagnoli
Universidad Nacional Arturo Jauretche
Universidad Nacional de Quilmes
aeromagnoli@gmail.com

∞ RESUMEN

∞ PALABRAS CLAVE

Juana Manuela Gorriti
Ricardo Rojas
Intimidad
Autoría femenina
Redes literarias

En 1924/1925 Urcina Ponce de Sandoval, nuera de Juana Manuela Gorriti (1818-1892), se puso en contacto con Ricardo Rojas para ofrecerle distintos tipos de materiales: un retrato al óleo, las obras completas “arregladas o corregidas” por la autora y también un conjunto de “papeles viejos” y de correspondencia. Si bien el crítico no se mostró interesado por todo ese material, recibió buena parte de él, y hoy conforman la “Agrupación documental Juana Manuela Gorriti”, resguardada en el Museo Casa Ricardo Rojas. Este trabajo investiga la formación de esta agrupación y las decisiones que Rojas tomó al respecto; para esto, consideramos su abordaje de las escritoras en su Historia de la literatura argentina (1917-1922) y, también, una nota al margen que introdujo al relato “El pozo de Yocci”. Posteriormente, se examina un corpus de cartas íntimas del archivo, cuyo núcleo está conformado por las que, desde Perú, le enviaban a Gorriti Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner. Poner en diálogo esas cartas con Lo íntimo (1898) (obra póstuma, finalizada por Julio Sandoval, hijo de Gorriti, esposo de Urcina) permite reflexionar acerca de temas cruciales como las redes literarias, los desafíos de la autoría femenina en el siglo XIX y la relación entre lo público y lo íntimo.



∞ ABSTRACT

∞ KEYWORDS

Juana Manuela Gorriti
Ricardo Rojas
Intimacy
Female authorship
Literary networks

*In 1924/1925, Urcina Ponce de Sandoval, daughter-in-law of Juana Manuela Gorriti (1818-1892), contacted Ricardo Rojas to offer him various materials: an oil portrait, the complete works “arranged or corrected” by the author, and also a collection of “old papers” and correspondence. Although the critic was not interested in all this material, he received a good part of it, and today it forms the “Agrupación documental Juana Manuela Gorriti,” preserved at the Museo Casa Ricardo Rojas. This work investigates the formation of this collection and the decisions that Rojas made regarding it; for this, we consider his approach to female writers in his History of Argentine Literature (1917-1922) and also a marginal note he added to the story “El pozo de Yocci.” Subsequently, a corpus of intimate letters from the archive is examined, primarily those sent to Gorriti from Peru by Mercedes Cabello de Carbonera and Clorinda Matto de Turner. Bringing these letters into dialogue with *Lo íntimo* (1898) (a posthumous work, completed by Julio Sandoval, Gorriti’s son and Urcina’s husband) allows us to reflect on crucial issues such as literary networks, the challenges of female authorship in the nineteenth century and the relationship between the public and the intimate.*

Recibido: 01/08/2024

Aceptado: 20/09/2024

Introducción

La decisión de Rojas de incluir un capítulo dedicado a las escritoras en su *Historia de la literatura argentina* no ha dejado de suscitar interés a lo largo del tiempo. Se trató de un gesto fundador de la relación entre crítica y autoría femenina en una obra que, toda ella, implicó la fundación de un discurso, el de la historia literaria nacional. Aunque la intención ahora no sea centrarnos en esa obra, en ella Rojas despliega ciertos juicios que repercuten en el objeto que estudiamos en este artículo. Porque la “Agrupación documental Juana Manuela Gorriti”, conjunto de documentos misceláneos conservados en la Casa Museo Ricardo Rojas, resulta doblemente valiosa, esto es, relevante tanto para los interesados en la figura de la escritora como para los que centran su atención en la del crítico que reunió y conservó esos materiales.

Nuestro análisis se estructura en dos partes. En primer lugar, investigamos la formación de esta agrupación y las decisiones que Rojas tomó —o pudo haber tomado— al respecto. Para esto, además de detenernos en los papeles y registros de esta agrupación, nos referimos a otros materiales (como los ejemplares de la obra de Gorriti que Rojas guardaba en su biblioteca). En segundo lugar, analizamos un conjunto particular de cartas, no las más oficiales o protocolares, sino las más íntimas, y que por tanto pueden ser pensadas en sus conexiones con los temas de *Lo íntimo* (1898), el volumen póstumo de Gorriti. Nos interesan ante todo las cartas que intercambió con colegas, como las escritoras peruanas Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner. Si bien son cartas

de la esfera privada, en ellas se abordan cuestiones que exceden lo propio de ese intercambio restringido y se proyectan más allá, hacia los desafíos de la autoría femenina en el siglo XIX.

El origen del archivo y las decisiones de Rojas: el valor literario o documental

Cuando Gorriti murió en 1892, fue su hijo Julio Sandoval la persona que quedó a cargo de la obra. Como descubrió Graciela Batticuore (2005: 324-327), fue él, a partir de las cartas que su madre le había enviado a Ricardo Palma, quien se dio a la tarea de completar *Lo íntimo*, libro que tampoco llegó a ver impreso (Sandoval murió en 1894). Su esposa, Urcina Ponce de Sandoval, terminó de gestionar su publicación en 1898. Y en este punto cabe enlazar esa historia con la que nos interesa en esta ocasión, ya que fue la misma Urcina la que en 1924/25, se puso en contacto con Ricardo Rojas para ofrecerle los muy diversos materiales que todavía estaban en su poder.

Se conservan tres cartas de Urcina¹ en las que se pueden seguir, o inferir, los modos en que se llevó a cabo esa entrega.² Urcina le ofreció a Rojas, en primer lugar, un retrato al óleo, “un magnífico retrato como obra de arte y semejanza de la ilustre escritora”, que había pensado obsequiar al Museo Histórico Nacional antes de verse obligada por “circunstancias dolorosas”, según aclara, a “ofrecerlo en venta” (25/9/1924). Puso a su disposición, asimismo, una serie de “papeles viejos” (22/10/1924). Y, luego, la “correspondencia”, preguntando si debía remitirla directamente a Rojas o a la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras (5/3/1925). Y, por último, debe mencionarse la consulta que Urcina le destina a Rojas acerca de cómo proceder en el caso de que un editor al que pensaba acudir “no se animase a emprender por su cuenta” la reimpresión de las obras completas de Juana Manuela “arregladas o corregidas por ella” (5/3/1925).

A toda esas ofertas, proposiciones y consultas, Rojas responde de diferente manera. El retrato no le interesa, aunque primero va a verlo personalmente; termina aconsejándole a Urcina su venta al gobierno de Salta. Los “papeles viejos” los recibe. De la correspondencia podemos afirmar otro tanto, porque puede consultarse actualmente en la agrupación documental lo que equivale también a señalar que prefirió ese destino al de la biblioteca de la Facultad de la que entonces era decano. Y, por último, de la obra completa de Gorriti no existe mucha información; no sabemos cuál fue su destino. Urcina no parece habérsela ofrecido a Rojas directamente y él no parece haber mostrado interés por poseerla.

¿Cómo es posible interpretar las decisiones de Rojas en relación con las propuestas de Urcina? ¿Cómo se vinculan esas decisiones con los posicionamientos del crítico acerca de las mujeres en la historia de la literatura nacional? Recordemos, ante todo, el carácter ambivalente del abordaje que Rojas realizó de las escritoras en su *Historia de la literatura argentina: ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*, obra publicada entre 1917 y 1922.³ Por un lado, las operaciones que despliega supusieron un avance, un enriquecimiento, puesto que, a diferencia de otras historias anteriores (básicamente escolares), logró incorporar un conjunto importante de autoras. Lo hizo en el tomo

¹ Estas cartas son del 25 de septiembre y 22 de octubre de 1924, y 5 de marzo de 1925, más una esquila de felicitaciones de noviembre de 1925.

² Reproducimos una de estas cartas en el apéndice.

³ Trabajamos en detalle el capítulo que Rojas dedica a las escritoras, las pruebas de imprenta conservadas en el Archivo del Museo Casa Ricardo Rojas y el artículo con el que difundía los resultados de su investigación (“La mujer en la literatura argentina”, *La Nación*, 9 de abril de 1922), en Romagnoli (2022a: 264-269; 2022b: 874-880).

“Los modernos”, porque –intentaba justificar su decisión– “la mujer escritora” sería fundamentalmente “un fenómeno propio del siglo XIX y de la atmósfera liberal de las sociedades modernas”; y las incluyó en la sección dedicada a las novelas, porque –también buscaba argumentar en este sentido– “todas ellas cultivaron el género” (Rojas, 1960 [1922], t. 8: 474-475). Por otro lado, el abordaje de Rojas está atravesado por operaciones simplificadoras y sesgadas. Esto se evidencia en el hecho mismo de limitar su tratamiento a la extensión de un capítulo (Vicens, 2021: 296-297); también en los comentarios con los que buscaba presentar a ciertas mujeres, más que como sujetos de escritura, como buenos temas para ser tratados en futuras obras literarias (Romagnoli, 2022a: 266-277; 2022b: 877); pero, sobre todo, ostensiblemente, ese carácter reductor se observa en los juicios desfavorables, cuando no lapidarios, que dictamina. Por ejemplo, “casi nulo” le parece valor literario de toda la obra de Josefina Pelliza (1960 [1922], t. 8: 485). Y, para ajustarnos a la autora que nos convoca, recuérdese la conclusión del crítico: “[C]reo que doña Juana Manuela Gorriti –cuya obra es deleznable desde el punto de vista literario– fue un temperamento raro, intenso, y a ratos fantástico; pero no tiene el don de la emoción perdurable ni de la forma feliz, pues su prosa es generalmente declamatoria y errabunda, como su imaginación literaria. A pesar de ello, creo que *El pozo de Yocci* y otros cuentos suyos ya citados, podrán salvar su fama entre los precursores de la novela argentina” (1960 [1922], t. 8: 493).

Rojas rescata de Gorriti, como se ve, algunos relatos, sobre todo *El pozo de Yocci*, pero, en el contexto en que se da ese rescate, podría decirse que no alcanza a morigerar la dureza del juicio general acerca del valor literario de la obra de la autora (“deleznable”). Para seguir explorando este punto, se torna interesante la consulta de las obras de Gorriti que Rojas guardaba en su biblioteca. Allí están *Panoramas de la vida* (1876), *Oasis en la vida* (1888), *La tierra natal*, (1889), *Veladas literarias de Lima* (1892), *Lo íntimo* (1892) y *Sueños y realidades* (edición de 1907). Todas las páginas están sin marcas, por lo que no se trata de los volúmenes ofrecidos por Urcina; sin embargo, sí existe una nota al margen, de puño y letra de Rojas, y en *El pozo de Yocci*. Se encuentra hacia al final, en el fragmento en el que se describe el libro de Fausta Belmonte, amante de Alejandro Heredia, que la sirviente Rafa ha robado para su señora, Juana, la esposa del comandante. Se trata de un libro “álbum” (1876: 424), en que Heredia ha estampado, no versos como alabanzas, pero sí su firma, en una suerte de cheque en blanco. Ya en su poder, Juana identifica en las páginas el retrato de su rival y, de inmediato, se describe la leyenda que lo acompaña: “[A]l pie de ese retrato había versos magníficos de Ascasubi, llevando por epígrafe esta frase de Jorge Sand respecto de una mujer: ‘Soberbia como mar, brava como una borrasca’”. Allí intervino Rojas, quien anotó: “[O]jo. estuvo en Salta en 1824”.⁴ Se refiere, cabe inferir, a Hilario Ascasubi, que en efecto estuvo en Salta en 1824, como el propio Rojas había escrito en *Los gauchescos* (1960 [1917], t. 2: 421). La anotación en *El pozo de Yocci* ¿se trataba entonces de una anotación documental, no solo literal sino también figuradamente al margen, puesto que no se refería a la historia leída? ¿Habría que entender la nota como la censura de un anacronismo, porque los hechos relatados tienen lugar, en la primera parte, en 1814 (1876: 350) y, en la segunda parte, cinco lustros después (1876: 367), y por tanto resultaría inverosímil que haya sido el propio Ascasubi el que hubiera escrito esos versos en el álbum (si esa es la interpretación que hay que hacer de lo que se cuenta)?

⁴ Rojas utilizaba con frecuencia la expresión “ojo” para introducir una nota crítica, según nos informaron en la Biblioteca del Museo Casa Ricardo Rojas. No hay dudas, por lo tanto, de su atribución. (Aprovecho esta nota para agradecer al personal de la Biblioteca y del Archivo del Museo por su valiosa ayuda y amabilidad durante la investigación).

Sea cual sea la respuesta, la nota no viene a contradecir –sino más bien a reforzar– lo que Rojas públicamente dejó escrito sobre la autora. Y esa valoración es en efecto congruente con las respuestas de Rojas a los ofrecimientos de Urcina. A Rojas no le interesó el retrato al óleo.⁵ Tampoco pareció mostrarse atraído por las obras completas “arregladas o corregidas” por la propia Gorriti. Recibió, sin embargo, primero, aquel conjunto de “papeles viejos”, como se los nombraba, y, después, la correspondencia, que se ocupó de conservar en su propia casa. Si guardó todos esos materiales, es necesario concluir que lo hizo movido por lo que entendía era su valor histórico antes que por los que creía eran sus valores literarios.⁶

Cartas íntimas: redes de escritura y autoría femenina

Los materiales de la agrupación documental son variados. Recortes de publicaciones de la época, diplomas de socia honoraria de distintas sociedades literarias, un folleto publicado en su homenaje, documentos históricos referidos a José I. Gorriti y Juan I. Gorriti (fechados entre 1822 y 1831), y cartas (diversas, cuarenta y seis guardadas separadamente y muchas otras encuadradas sin mayor orden). En relación con el origen de los materiales, se cuenta con los siguientes datos. A propósito de un tomo encuadrado, se lee en una de las fichas de archivo: “[R]ecortes de publicaciones de la época (1875-1878) referidos a Juana Manuela Gorriti y el Club Literario de Lima, recopilados por Julio Sandoval según consigna el inventario de donación”. Por esta indicación, sabemos que el hijo de Gorriti intervino en la recopilación de los recortes. No se menciona explícitamente su participación en la selección de cartas y diplomas reunidos en el mismo tomo, pero debe suponerse toda vez que, pegada en la contratapa, se encuentra esta nota manuscrita de la propia Juana Manuela Gorriti: “A Julio Sandoval. Bendito sea el hijo que ha honrado la memoria de sus mayores en este libro, monumento de su piedad filial”. Cabría suponer que también a su diligencia se debe la conservación del resto de los documentos textuales, manuscritos e impresos, de la agrupación.

Aquello que más nos ha interesado en esta ocasión quizá no haya sido lo que convocó en principio la curiosidad de Rojas. Nos referimos a las cartas intercambiadas con escritoras, colegas, y que es posible poner en diálogo con el libro póstumo cuyos vacíos –decíamos más arriba remitiéndonos a la investigación de Batticuore– Julio Sandoval completó con fragmentos de cartas que su madre había enviado a Ricardo Palma.⁷ Y agreguemos que aquí, en este conjunto de cartas del que nos ocupamos, *Lo íntimo* es mencionado de manera explícita, aunque con título algo diverso.

⁵ Otro retrato al óleo, icónico en contraste, pasaba al ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras quizá en los años en que Rojas era decano: nos referimos al retrato de Esteban Echeverría realizado por Ernest Charton. No se conoce la fecha exacta del traspaso, pero el comentario de Ángel Battistessa sobre la tela brinda algunas pistas: “Por los primeros años de este siglo, y hasta corridos sus cuatro primeros lustros, se la vio –y la vimos– en el Salón de grados de la antigua Facultad de Derecho, en la calle Moreno. Ulteriormente la aposentaron en la Sala del Consejo de la Facultad de Filosofía y Letras” (en Echeverría, 1958: 200; énfasis nuestro).

⁶ Para completar el panorama de las relaciones de Rojas con la obra de Gorriti, resulta pertinente mencionar que dirigió la tesis doctoral de Emma Luisa Migliano Benci, titulada *Literatura argentina: Juana Manuela Gorriti* (1921). No es esta la ocasión para comentar los juicios particulares de la tesista, pero cabe señalar que su perspectiva sobre la autora está, en líneas generales, en consonancia con la de su director.

⁷ Para *Lo íntimo*, consúltese la edición que prepararon Batticuore y Vicens, que incluye las cartas a Palma (Gorriti, 2019). Para las redes literarias establecidas entre escritoras peruanas y argentinas en las últimas décadas del siglo XIX, véase Vicens (2021). Sobre la situación de las mujeres de letras en Lima hacia esos años, Denegri (1996).

Quien lo nombra es la peruana Mercedes Cabello de Carbonera, en una carta del 24 de julio de 1886, dirigida a Gorriti.⁸ Allí, la escritora peruana señala: “[N]o deje de concluir su mundo íntimo. Todos los escritores han dejado a la posteridad sus más íntimas impresiones, y cuando se ha llegado a una edad en que es posible darse cuenta de lo que hemos sufrido, gozado y sentido, es siempre útil dejar a los demás un libro en el que hay mucho que estudiar y aprender para conocer el corazón humano. Esta clase de estudio fisiológico, lo creo de gran importancia”. Y poco después, agrega, entre cordial y vanidosa: “[N]o deje pues de trabajar en su Mundo íntimo, en el que espero ver algo que me impresionará profundamente: la medida del afecto que U. me tiene. No me trate mal, ¡quizá soy mejor de lo que U. me cree! ¡Ah! ¡Cuánto engañan las apariencias!” (carta 39).⁹ En la primera ocasión no, pero en la segunda sí, *Mundo íntimo* aparece escrito con mayúscula, lo que revela que ese podría haber sido el título original de la obra, o al menos que tal sugería Cabello de Carbonera, que anteriormente se había referido a la reciente publicación de *El mundo de los recuerdos* (1886), del que el nuevo libro funcionaría como una suerte de complemento.

La estrecha relación entre este corpus de cartas de la agrupación documental y las páginas de *Lo íntimo* invita también a rastrear datos, informaciones, y detalles coincidentes. Ya sobre el cierre de *Lo íntimo*, por ejemplo, se puede leer que, ante la cercanía de su propia muerte, Gorriti afirmaba que no escribiría el desenlace de *Los dos senderos*, la novela que planeaba junto con Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner: “Mercedes la habría comenzado, Clorinda la hubiera impreso la marcha; yo habría tornado todos sus hilos y reuniéndolos, habría dado fin con un epílogo...” (2019 [1898]: 147). Gracias a las cartas conservadas en el Fondo Rojas, sabemos que este proyecto compartido (planificado, pero nunca realizado) se remontaba por lo menos hasta 1888. En una carta del 12 de diciembre de ese año dirigida a Gorriti, Benicio Álamos González celebraba que las tres escritoras –o “señoras que escriben”, para usar su formulación– planearan una novela en común. El ministro plenipotenciario de Chile en Perú se mostraba dubitativo acerca de las posibilidades de llevar a buen término un proyecto de esa clase, pero terminaba proponiendo una estrategia de escritura afín a la que finalmente habrían considerado seguir. Le sugería a Gorriti: “[U]d. escribiría la primera parte, Clorinda la segunda, Mercedes la tercera, y todas tres [sic] podrían término a la narración contando el fin de cada uno de los personajes especiales que hubieran creado en el camino” (carta 4).

Los intercambios de temas, planes y experiencias de escritura abundan. En la ya citada misiva de Mercedes Cabello de Carbonera del 24 de julio de 1886, nos enteramos por caso de que Gorriti había manifestado sentirse demasiado “vieja” para escribir novelas. La amiga, entonces, le pedía como regalo el argumento, para desarrollarlo por su cuenta. Pero agregaba, como otro proyecto para cuatro manos: “[S]i estuviéramos juntas habríamos de escribirla en colaboración”.

Otro ejemplo de esta clase de intercambio se encuentra en una carta de la propia Gorriti. No lleva fecha, pero se trata de la respuesta a un envío de abril de 1876 en el que Cabello de Carbonera le había pedido información para armar un discurso sobre “mujeres que se hayan distinguido por actos de patriotismo” (RR-160-50, f. 164). Gorriti respondió con tres folios, llenos con una letra trazada al parecer con premura (RR-160-50, ff.167-169).¹⁰ Y, sin embargo, a pesar de ese

⁸ Reproducimos la carta en el apéndice.

⁹ Actualizamos la ortografía de las citas y de las transcripciones incluidas como apéndice. Las cuarenta y seis cartas guardadas separadamente las referimos según el número correspondiente. Para las cartas restantes, encuadernadas, indicamos el número del tomo (RR-160-50) y luego el número de folio.

¹⁰ Reproducimos la carta en el apéndice.

apresuramiento que revela la letra, el perfil que Gorriti trazaba allí de Juana Azurduy es prácticamente el mismo que publicaría luego en su libro *Perfiles* (1892). En estas cartas, por tanto, no solo se observan proyectos de escritura, sino también un borrador –casi final– de la versión publicada.

Asimismo, se destaca y resulta clave una carta de Clorinda Matto de Turner (18 de abril de 1876) (RR-160-50, ff. 189-192), quien tenía con Gorriti una relación casi familiar (al punto de llamarla “mamá”).¹¹ En esta carta se habla, desde un espacio de intimidad, de proyectos de escritura y de la conveniencia de intervenir en la esfera pública según su voz como escritoras. Clorinda consulta con Juana Manuela qué debería, y qué no, publicar respecto de Francisca Zubiaga de Gamarra. Clorinda ya había publicado un perfil biográfico (*El Correo del Perú*, 5 de marzo de 1876), perfil que por su parte Ana Peluffo (2010) leyó autobiográficamente, en la medida en que las decisiones que Clorinda toma para retratar a la Mariscala hacen a la forma en que deseaba construir su imagen autoral. Una de esas decisiones tiene que ver con omitir las supuestas infidelidades de la Mariscala que podían leerse en la versión que había dejado Flora Tristán. Clorinda omite esa información, pero habla de la ruptura con Gamarra, lo que suscita una refutación del hijo adoptivo, Andrés Gamarra; según la objeción filial, esa separación habría obedecido a circunstancias políticas y no de otra clase (*El Correo del Perú*, el 26 de marzo de 1876).¹²

Clorinda plantea la disyuntiva en la que se ve involucrada; oscila entre “derribar una reputación tan estimada como la de D.^a Francisca, o dejar que se me acuse de inexactitud” (RR-160-50, ff. 189-190). Y va más allá: Clorinda le transmite a Gorriti los informes que ha reunido y que evidencian la conducta de Francisca que en su perfil ha pasado por alto. Cuenta una anécdota según la cual la Mariscala se baña completamente desnuda delante de los militares, y luego finge estar enferma para ser retirada en brazos, mientras su cuerpo queda expuesto a la admiración. Clorinda también transcribe un testimonio que se vincula directamente con la causa de la ruptura con Gamarra, una infidelidad con un hombre apellidado Frías.

Finalmente, concluye pidiendo consejo a Gorriti, más experimentada en los peligros que acechaban en el siglo XIX a la autoría femenina:

Ya verá U., querida mamá, que yo podría salvar mi responsabilidad con solo publicar estos datos, pero se me hace tan fuerte, tan doloroso esto, tanto porque pertenezco a ese sexo débil y desgraciado, como por la veneración que profeso al nombre de la Zubiaga [...] En fin, U. dígnese aconsejarme, y según lo que U. me diga aceptaré o no las Rectificaciones, y probaré mi acápite censurado por Don Andrés. (RR-160-50, f. 191)

No se conserva el consejo que pudo haberle devuelto Gorriti, pero cabe inferirlo, puesto que Clorinda no publicó una objeción a las pretendidas rectificaciones del hijo adoptivo de Francisca Zubiaga.

¹¹ Reproducimos la carta en el apéndice.

¹² Matto de Turner había escrito: “El matrimonio de don Agustín Gamarra y doña Francisca Zubiaga que tan festejado había sido y algunos años feliz llegó en 1834 a un completo rompimiento por causas que no es de nuestro deber publicar, pues no nos creemos con suficiente derecho para penetrar en el sagrado recinto de la vida privada y porque al hablar de personas juzgadas ya por Dios, no debemos tocar la funeraria losa que las cubre. Tales investigaciones quizá correspondan a su biógrafo” (*El Correo del Perú*, 5 de marzo de 1876: 74). Andrés Gamarra, por su parte, concluía las rectificaciones de este modo: “La narración histórica que acabo de hacer de los sucesos no puede dejar duda de que la separación de los esposos fue debida a las circunstancias políticas independientes de la voluntad de ambos y no a las causas que supone la señora de Turner” (*El Correo del Perú*, 26 de marzo de 1876: 98).

La conversación literaria se extiende mucho más por los pliegos de estas cartas y sigue trazando líneas de contacto con las páginas de *Lo íntimo*. El intercambio epistolar incluye referencias acerca de las condiciones de producción, por ejemplo. En este sentido, Mercedes Cabello de Carbonera, en carta a Gorriti del 12 de noviembre de 1887, cuenta acerca de la “miseria material y la mendicidad privada” de Perú, que contrasta con el “lujo extraordinario” que, según la autora, había adquirido su literatura. “¿Qué hacer!”, exclama; y añade: “[I]mitaremos a los que distraen el hambre cantando” (carta 40).

La polémica en torno al Naturalismo es también un tema recurrente en la correspondencia. En la carta de Benicio Álamos González, del 12 de diciembre de 1888, el chileno le recomienda a Gorriti la lectura de *Blanca Sol*, la novela de Mercedes, e intenta brindar argumentos para convencerla de que, cuando la lea, le gustará porque, si bien es “naturalista”, dice, “no es tosca, ni grosera y no pinta cuadros sucios” (carta 4). Sabemos la opinión adversa que esa y la siguiente novela de Mercedes, *Las consecuencias*, le merecerán a Gorriti, y lo sabemos por lo que se publicó en *Lo íntimo*, y por las cartas de Gorriti a Palma que Julio Sandoval aprovechó para completar el libro póstumo de su madre. Recordemos ahora solo una frase, una de las más características, con la que sintetizaba precisamente sus reparos a *Blanca Sol*:

Probablemente me tendrá a mal esta franqueza que ella provocó pidiéndome opinión sobre el libro. No me canso de predicarle que el mal no debe pintarse con lodo sino con nieblas. El lodo hiede y ofende tanto al que lo maneja como a quien lo percibe [...] Además, se crea enemigos, si incómodos para un hombre, mortales para una mujer. El honor de una escritora es doble: el honor de su conducta y el honor de su pluma. (2019 [1898]: 109)¹³

En el corpus del que nos ocupamos, también es posible hallar referencias a otro episodio de la literatura peruana finisecular que implicó un cuestionamiento a la tarea literaria de estas escritoras. Nos referimos a la publicación, en *El Perú Ilustrado*, de “Magdala”, un poema del brasileño Henrique Coelho Netto que brinda una versión humanizada de Jesús, y que condujo a una agresiva campaña de los sectores católicos contra Clorinda Matto de Turner. Al respecto, Cabello de Carbonera (en una carta del 10 de noviembre de 1890) busca disuadir a Gorriti del pensamiento de que “todo lo sucedido debe mirarse como gran desgracia”, puesto que la directora de la revista sacaría buen provecho de la situación: “[P]asada la primera impresión, [Matto de Turner] está contentísima y comprendiendo que estos sucesos la levantarán muy alto y llevarán su nombre iluminado con la aureola de la que ha sido víctima de la tiranía católica” (carta 41).

Por último, de este conjunto de cartas íntimas conservadas en el Fondo Rojas, queremos mencionar la que Eduarda Mansilla le enviara a Gorriti un 14 de junio (no se precisa de qué año).¹⁴ Sabemos, por *Lo íntimo*, que Gorriti intentó ganarse la amistad de Mansilla, infructuosamente (“Pero ella no quiere mi amistad: a unos dice que no puede acercarse a mí porque he escrito contra Rosas; a otros les dice que la amistad de una vieja solo conviene a una joven, porque a una mujer de años la envejece”). A esos requerimientos, la autora de *Pablo ou la vie dans les pampas* le había contestado “del modo más afectuoso, cumplido y lisonjero” (Gorriti, 2019 [1898]: 87), pero nada más. La carta conservada en la agrupación documental constituye una muestra de esto; escribe Mansilla a Gorriti:

¹³ El fragmento citado proviene de una carta a Palma del 4 de febrero de 1889 (Batticuore, en Gorriti, 2019: 108; reproducida en Gorriti, 2019: 245-246).

¹⁴ Reproducimos la carta en el apéndice.

“Su carta tan cariñosa, tan efusiva me ha tocado el alma. Nunca llega tarde el cariño, nunca es frío el halago, que parte de un corazón como el suyo” (carta 26).

Conclusiones

No son estas todas las referencias a las encrucijadas de la autoría femenina que pueden rastrearse en estas cartas y que dialogan con las páginas reunidas en *Lo íntimo*. La agrupación documental es amplia y queda abierta a otras indagaciones.¹⁵ Qué es lo que a Rojas le interesó fue una pregunta que nos hicimos y que debimos responder en ocasiones solo a través de conjeturas, dado que no se conservan testimonios explícitos al respecto.

Rojas incluyó a las escritoras en su monumental historia de la literatura argentina y ese abordaje estuvo signado por un carácter ambivalente. En este sentido, en un texto ya clásico con respecto al lugar de las mujeres en la historia de Rojas, Bonnie Frederick hablaba de “borrar lo incluir”; pero igualmente cierto resultaría el énfasis opuesto, es decir que Rojas, al borrar, incluía. Esas operaciones del crítico en relación con esa tradición de escritura, que hemos estudiado más extensamente en otra ocasión, permiten contextualizar y comprender las respuestas que Rojas brindó a los ofrecimientos de Urcina Ponce de Sandoval.

A Rojas no le interesó el retrato al óleo, puesto que en definitiva para su perspectiva la escritora no era una de las figuras más sobresalientes de las letras nacionales; en general, el valor literario de su obra le parecía “deleznable”. Tampoco parecen haberle interesado las “obras completas [...] arregladas o corregidas” por la autora, puesto que, si bien algunas narraciones le aseguraban el título de precursora, tal hecho no parecía ser suficiente para una reedición cuidada filológicamente. De todos modos, Gorriti era una figura ineludible, que se había vinculado con las principales figuras políticas y literarias de su tiempo, y esas y otras razones fueron más que suficientes para que Rojas prefiriera atesorar esos materiales en su propia casa y no en la biblioteca de la facultad de la que era decano.

Por nuestra parte, nos hemos enfocado en ciertas cartas de la esfera íntima, que trazan una red de escritura y permiten ahondar en la comprensión de los desafíos decimonónicos de la autoría femenina. Son cartas en principio seleccionadas por el hijo de Gorriti, lo que explica que estén estrechamente vinculadas con las páginas de *Lo íntimo*, libro que el mismo Julio Sandoval terminó de conformar como tal. En esas cartas, junto con aspectos de la vida cotidiana, se intercambian observaciones sobre la realidad literaria y política, o se ensayan formas de intervención en la esfera pública. En este último sentido, el caso de Clorinda Matto de Turner pidiéndole consejo a Gorriti

¹⁵ En este trabajo no nos propusimos abordar el epistolario de Gorriti en su conjunto, tampoco ser exhaustivos en lo referente a las cartas de escritoras (no incluimos la carta de Carolina Freyre de Jaimes ni las de la Baronesa de Wilson). Sin embargo, puesto que nos referimos extensamente a la correspondencia de Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera, cabe señalar aquí la existencia de otras cartas de estas escritoras que no hemos citado más arriba. De Matto de Turner, existe también una epístola del 7 de marzo de 1877 (RR-160-50, ff. 263-265) y otra del 13 de junio del mismo año (RR-160-50, ff. 295-297). De Cabello de Carbonera, debemos mencionar dos misivas sin fecha (RR-160-50, ff. 253-254 y 257-259). Un fragmento de una de ellas es significativo para el recorrido que hemos trazado; la autora brinda esta razón para no asistir a un evento a favor de Cuba: “Después de haber leído *El Comercio y Nacional* me ha dado un gran desaliento para tomar parte en esa fiesta: allí aparecemos las escritoras, de cuenta de acróbatas, llenando los intermedios de la fiesta”.

acerca de qué informaciones sacar a la luz sobre Francisca Zubiaga de Gamarra es uno de los más elocuentes.

ALEJANDRO ROMAGNOLI es magíster en Estudios Literarios (UBA) y doctor en Literatura (UBA). Con una beca doctoral del CONICET, estudió la emergencia y constitución de la crítica literaria en Argentina en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Dicta talleres de lectura y escritura académica (UNQ, UNA) y enseña teoría literaria (ISFD N° 50). Publicó una edición crítica de *La cautiva* y *El matadero*, de Esteban Echeverría (Colihue Clásica). Colaboró en la *Historia feminista de la literatura argentina* (Eduvim).

Bibliografía

- Agrupación documental Juana Manuela Gorriti, locación 160, conservado en el área Archivo Documental e Investigación del Museo Casa de Ricardo Rojas – Instituto de Investigaciones.
- BATTICUORE, Graciela. 2005. *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa.
- _____. 2016. “La vida en las cartas: Ricardo Palma entre escritoras”. *Aula Palma*, N° 15, 253-274.
- DENEGRI, Francesca. 1996. *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: IEP/Flora Tristán.
- ECHEVERRÍA, Esteban. 1958. *La cautiva. El matadero*. Buenos Aires: Peuser. Fijación de los textos, prólogo, notas y apéndice documental e iconográfico de Ángel J. Battistessa.
- FLEMING, Leonor. 2019. *Una vida de novela: Juana Manuela Gorriti*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba.
- FREDERICK, Bonnie K. 1995. “Borrar al incluir: las mujeres en *La historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas”. En *Feminaria Literaria*, año 5, N° 9, 2-3.
- GAMARRA, Andrés. 26 de marzo de 1876. “Rectificaciones históricas”. En *El Correo del Perú*, año 6, N° 13, 97-98.
- GORRITI, Juana Manuela. 1876. *Panoramas de la vida. Colección de novelas, fantasías, leyendas y descripciones americanas. Tomo 1*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo. Ejemplar de Rojas, conservado en el área Biblioteca del Museo Casa de Ricardo Rojas – Instituto de Investigaciones.
- _____. 1886. *El mundo de los recuerdos*. Buenos Aires: Félix Lajouane.
- _____. 1892. *Perfiles*. Buenos Aires: Félix Lajouane, Editor.
- _____. 2019 [1898]. *Lo íntimo. Cartas a Ricardo Palma*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba. Edición a cargo de Graciela Batticuore y María Vicens.
- MATTO DE TURNER, Clorinda. 5 de marzo de 1876. “Doña Francisca Zubiaga de Gamarra. (Apuntes históricos)”. *El Correo del Perú*, año 6, N° 10, 73-74.
- _____. 1954 [1884]. “Francisca Zubiaga de Gamarra”. En *Tradiciones cuzqueñas. Leyendas, biografías y hojas sueltas*. Cuzco: Editorial H. G. Rozas/Universidad Nacional del Cuzco, pp. 181-188.
- MIGLIANO BENCI, Emma Luisa. 1921. *Literatura argentina: Juana Manuela Gorriti*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Conservada en la Biblioteca Central “Prof. Augusto Raúl Cortázar”, signatura TESIS 4-8-7.
- PELUFFO, Ana. 2010. “Narrativas desplazadas del yo en el perfil de Francisca Zubiaga de Gamarra de Clorinda Matto de Turner”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. <<https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/narrativas-desplazadas-del-yo-en-el-perfil-de-francisca-zubiaga-de-gamarra-de-clorinda-matto-de-turner/html/>>. [Consulta: 31 de mayo de 2024].
- PONCE DE SANDOVAL, Orcina. Correspondencia a Ricardo Rojas (25 de septiembre de 1924, 22 de octubre de 1924, 5 de marzo de 1825 y esquila de noviembre de 1925). En el Epistolario de Ricardo Rojas, área Archivo Documental e Investigación del Museo Casa de Ricardo Rojas – Instituto de Investigaciones.
- ROMAGNOLI, Alejandro. 2022a. *Emergencia y constitución de la crítica literaria en Argentina (1870-1920)*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. <<http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/16210>>.

-
-
- _____. 2022b. “Las primeras escritoras, leídas por los primeros críticos”. En Batticuore, Graciela y María Vicens (coordinadoras), *Historia feminista de la literatura argentina. Mujeres en revolución. Otros comienzos*. Villa María: Eduvim, pp. 865-885.
- ROJAS, Ricardo. 9 de abril de 1922. “La mujer en la literatura argentina”. *La Nación*, sección 2.
- _____. 1960. [1917-1922]. *Historia de la literatura argentina: ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Buenos Aires: Guillermo Kraft. Nueve tomos.
- VICENS, María. 2021. *Escritoras de entresiglos: un mapa trasatlántico. Autoría y redes literarias en la prensa argentina (1870-1910)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Apéndice

*Carta de Urcina Ponce de Sandoval a Ricardo Rojas (5 de marzo de 1925)*¹⁶

Bs. As. Marzo, 5 de 1925

Al Dr. Ricardo Rojas

Pte.

Muy distinguido señor:

A mi regreso del campo hallé su tarjeta de agradeciéndome etc.; ya en la convicción de que había recibido los papeles que le remití, le consulto si debo enviarle a V. o a la Biblioteca de “Filosofía y Letras”, la correspondencia que fue de la ilustre Juana Manuela Gorriti.

También poseo las obras completas de Juana Manuela, arregladas o corregidas por ella, para su reimpresión: si algún editor a quien pienso ver no se animase a emprender por su cuenta este negocio, ¿qué debo hacer?

También escribí al cantor salteño Sr. Dávalos a este respecto, pero la contestación se deja esperar, dicen que es una manía salteña no saber responder. Otro tanto me ha ocurrido con el retra[to] de Juana Manuela, lo ofrecí al Gobierno de Salta, pocos días después que V. tuvo la amabilidad de venir a esta mi casa y ni noticias.

Siéndome necesario tomar resoluciones de orden personal, le ruego que me disculpe contestándome tan pronto como le fuese posible.

Con mi mayor consideración saluda a V. atentamente

Urcina P. de Sandoval

*Carta de Mercedes Cabello a Juana Manuela Gorriti (24 de julio de 1886)*¹⁷

Lima 24 de julio 1886

Queridísima Juanita

¿Por qué me habla de enfermedades y de muerte? ¿No sabe cuánto me aflige la idea de perderla? Hoy más que nunca necesito de su afecto; necesito saber que hay almas grandes, nobles, generosas que saben hacer de la amistad un culto, que mezquinas pasiones no profanarán jamás. Necesito el calor de sus nobles sentimientos, en los que siempre hallé consuelo, en las horas de pena. No quiero creer, no puedo creer que U. puede morir pronto; no me hable pues de muerte, que quedo afligida por muchos días, y esperando con la mayor angustia la llegada del vapor.

Hoy mismo haré pedir mi Mundo de los Recuerdos; ya me parece que tarda mucho el tiempo que falta para que pueda leer ese libro que devoraré como golosina deliciosa. Si hubiera recibido antes la carta en que me da la noticia de mandar un cajón donde viene uno para mí, ya habría

¹⁶ En el Epistolario de Ricardo Rojas, área Archivo Documental e Investigación del Museo Casa de Ricardo Rojas – Instituto de Investigaciones.

¹⁷ Carta 39, en la Agrupación documental Juana Manuela Gorriti, locación 160, conservada en el área Archivo Documental e Investigación del Museo Casa de Ricardo Rojas – Instituto de Investigaciones.

mandado recogerlo; pero sin duda Clorinda no habrá podido mandármela antes. Yo estuve anoche a buscarla y estaba en el teatro.

No deje de concluir su mundo íntimo. Todos los escritores han dejado a la posteridad sus más íntimas impresiones, y cuando se ha llegado a una edad en que es posible darse cuenta de lo que hemos sufrido, gozado y sentido; es siempre útil dejar a los demás un libro en el que hay mucho que estudiar y aprender para conocer el corazón humano. Esta clase de estudio fisiológico, lo creo de gran importancia. No deje pues de trabajar en su Mundo íntimo, en el que espero ver algo que me impresionará profundamente: la medida del afecto que U. me tiene. No me trate mal, ¡quizá soy mejor de lo que U. me cree! ¡Ah! ¡Cuánto engañan las apariencias!

Mi novela la mandé al concurso y la he abandonado a que corra la buena o mala suerte que el destino quiera depararle. Lo que sí puedo asegurarle es que, ya sea rechazada o premiada, U. tendrá que cargar con parte de la culpa, como de la gloria. ¿Por qué me preguntará U.? Porque yo solo por complacerla a U. he mandado mi novela al concurso. Pocos días faltan para que conozcamos el resultado. Hay 4 novelas y dramas y otras tantas composiciones líricas. No sé por qué sienten aquí tanta afición al drama, que ha decaído tanto, como se ha levantado la novela. Aconséjele U. a Clorinda que escriba novelas y no dramas: yo quisiera aconsejarla, pero no me atrevo. Como U. dice, la novela está hoy en moda.

¿Por qué no me regala ese argumento que me dice que posee y que no se atreve a llevarlo a cabo? ¿No cree U. que pueda desenvolverlo yo? Le agradecería mucho el regalo porque yo deseo escribir una novela con un argumento que tenga alguna novedad, y este pobre magín no me da nada nuevo. Aquello de que U. está vieja para escribir novelas no pasa de ser una preocupación sin fundamento ninguno. Si estuviéramos juntas habíamos de escribirla en colaboración. Propóngase escribirla y si le falta constancia (que es lo único que pudiera faltarle), mándemela por aquí, y ya veremos qué se puede sacar de ese bellísimo argumento que ya me había interesado.

Mañana irá con Clorinda a visitar los sepulcros; anoche fui por hablarle de esto, volveré esta noche y si no hay inconveniente creo que iremos mañana.

Ya le he hablado de la tremenda lucha en que están empeñados los enemigos de los jesuitas. Yo creo que hay falta de justicia y pasión en las acusaciones que se le[s] dirige. Yo no soy enemiga de los jesuitas; creo que en un país en el que hay tanta tendencia a la inmoralidad, ellos contribuyen mucho a moralizar las masas, y aunque por su tendencias conocidamente absorbentes y dominadoras pueden ser una amenaza para nuestro liberalismo republicano, no considero tan peligrosa y temible como se cree su institución.

Escríbame con frecuencia. Sus cartas son para mí un gran consuelo ahora que estoy triste y abatida. Saludos a Urcina y Sandoval y U. reciba el corazón de su amiga.

Mercedes Cabello.

*Carta de Clorinda Matto de Turner a Juana Manuela Gorriti (18 de abril de 1876)*¹⁸

Tinta, abril 18 de 1876

Sra. Juana M. Gorriti

¹⁸ RR-160-50, ff. 189-192, en la Agrupación documental Juana Manuela Gorriti, locación 160, conservada en el área Archivo Documental e Investigación del Museo Casa de Ricardo Rojas – Instituto de Investigaciones.

Lima

Mamá, querida de mi corazón:

Escribí a U. en el anterior correo, aunque muy a la ligera por encontrarme ocupada. Hoy voy a reducirse la presente a pedirle un consejo, porque yo no quiero valerme de nadie en el asunto de que voy a hablarle.

Habrás leído U. las “Rectificaciones históricas” que el Sr. Gamarra (Andrés) hace en *El Correo del Perú* a mi artículo “Apuntes” respecto de la Sra. Zubiaga. Él ha cumplido un deber en mi concepto porque le toca sostener que fue muy pura la Zubiaga, mas yo me encuentro en una posición bastante crítica, entre el derribar una reputación tan estimada como la de D.^a Francisca, o dejar que se me acuse de inexactitud.

Yo tengo datos firmados por personas que aún existen y pertenecieron no solo a la amistad de la Sra., sino también a su parentesco. Voy a copiarle aquí una pequeñísima parte de estos datos: “La de Gamarra fue mujer despreocupada y hasta extravagante. Yo la vi dos veces en los baños de ‘Huancaro’ bañarse completamente desnuda delante de todos los militares y particulares que se encontraban presentes, y fingió en una de esas veces, un ataque de perlesía de que padecía, solo porque la sacaran en brazos y admirasen su cuerpo hermoso y bien formado. Se bañó en la fosa de varones y después del ataque dijo ‘qué buen susto he dado a estos tontos’.

El coronel Frías siempre se jactaba en público de los favores de la Sra. y la voz de sus relaciones se hizo pública habiendo sido la principal causa del rompimiento con Gamarra, quien se cercioró o no de esto, pero rompió habiéndose ido ella a Chile”.

Ya verá U., querida mamá, que yo podría salvar mi responsabilidad con solo publicar estos datos, pero se me hace tan fuerte, tan doloroso esto, tanto porque pertenezco a ese sexo débil y desgraciado, como por la veneración que profeso al nombre de la Zubiaga.

En fin, U. dígnese aconsejarme, y según lo que U. me diga aceptaré o no las Rectificaciones, y probaré mi acápite censurado por Don Andrés.

He pedido al Cuzco otros datos que por olvido dejé en la oficina de redacción de *El Recreo* y en los que el sobrino de la Sra., actual jefe del Batallón “Zapita”, puso algunos pormenores.

Me dicen que la Sra. Eléspuro también se ha ocupado de este asunto y si U. me hiciera el favor de enviarme ese escrito, le agradecería. *La Sociedad* principió ya sus ataques a *El Recreo*: eso lo esperaba yo de un correo a otro, y luego que lea el n° 7 lo hará mejor, porque buena ración se les da a los Jesuitas. ¡Paciencia!

Los ratos desocupados los estoy consagrado a la costura de una funda de almohada para mi querida mamá. Poco falta, y pronto se la remitiré.

Mi hermano Julio no me escribe hace ya algunos correos y los extraño. Hágame U. el favor de saludarlo, y con él reciba U. los afectuosos recuerdos de Turner.

Adiós pues, madre mía, mi idolatrada madre. No sabe U. de qué manera tan rápida crece en mi corazón el cariño que le he consagrado. ¡Ah, si se hace inmenso, sin límites! Parece que es todo para U., madre mía, el corazón de esta su hija, que le manda un abrazo con toda el alma.

Clorinda Matto de Turner

*Carta de Juana Manuela Gorriti en respuesta a otra de Mercedes Cabello de Carbonera del 20 de abril de 1876*¹⁹

La heroína boliviana fue la viuda de Padilla, que la noche de boda tuvo que abandonar el lecho nupcial para seguir a su esposo en la guerra tremenda que los patriotas sostuvieron contra los españoles en el Alto Perú.

Tres días después vio caer a su lado a aquel con quien acababa de unirse; pero ella, lejos de desfallecer ante aquella catástrofe que enlutaba su vida, cobró nuevo ánimo y asiendo la bandera azul, enarboló aquel signo de los libres y guio la hueste de su marido a los más heroicos combates.

Sitiada por los enemigos en un cerro árido, sufrió durante un mes los horrores de la sed y el hambre, dando a los suyos el ejemplo de la más estoica abnegación.

Algunos caudillos que como ella combatían tuvieron envidia de aquella gloria femenina, y comenzaron contra ella una hostilidad que la desalentó.

Un día dio a sus tropas un nuevo jefe, y se retiró a las Provincias Unidas del Río de la Plata, donde mi padre, que mandaba entonces en Salta la recibió con los honores que se tributan a los héroes.

Allí, siendo yo muy niña tuve el honor de conocerla. El loor a sus hazañas flotaba ante mis ojos como un incienso entorno a aquella mujer extraordinaria y formábala una aureola.

Su recuerdo está vivo todavía en mi mente, cual si ahora la viera con sus largos vestidos de luto, y su semblante sereno y meditabundo.

Padilla fue un caudillo de esa guerra gigantesca. En aquel tiempo, para los guerreros, no había otro grado que el de héroe; y tal fue Padilla. Más tarde a los que sobrevivieron a aquel mortífero combate, la Patria les hizo generales y mariscales.

*Carta de Eduarda Mansilla a Juana Manuela Gorriti (14 de junio)*²⁰

Sra. Doña Juana M. Gorriti

Señora

De todo mi respeto.

Su carta tan cariñosa, tan efusiva me ha tocado el alma. Nunca llega tarde el cariño. Nunca es frío el halago, que parte de un corazón como el suyo.

Mi triunfo, si triunfo hubo, helo aquí: su carta y el aliento que con ella cobra su sincera y entusiasta admiradora.

Eduarda M. de García.

Junio 14

No sé si conoce V. ese juicio crítico que *El Siglo* de Montevideo ha tomado de *La Libertad*.

¹⁹ RR-160-50, ff. 167-169, en la Agrupación documental Juana Manuela Gorriti, locación 160, conservada en el área Archivo Documental e Investigación del Museo Casa de Ricardo Rojas – Instituto de Investigaciones.

²⁰ Carta 26, en la Agrupación documental Juana Manuela Gorriti, locación 160, conservada en el área Archivo Documental e Investigación del Museo Casa de Ricardo Rojas – Instituto de Investigaciones.